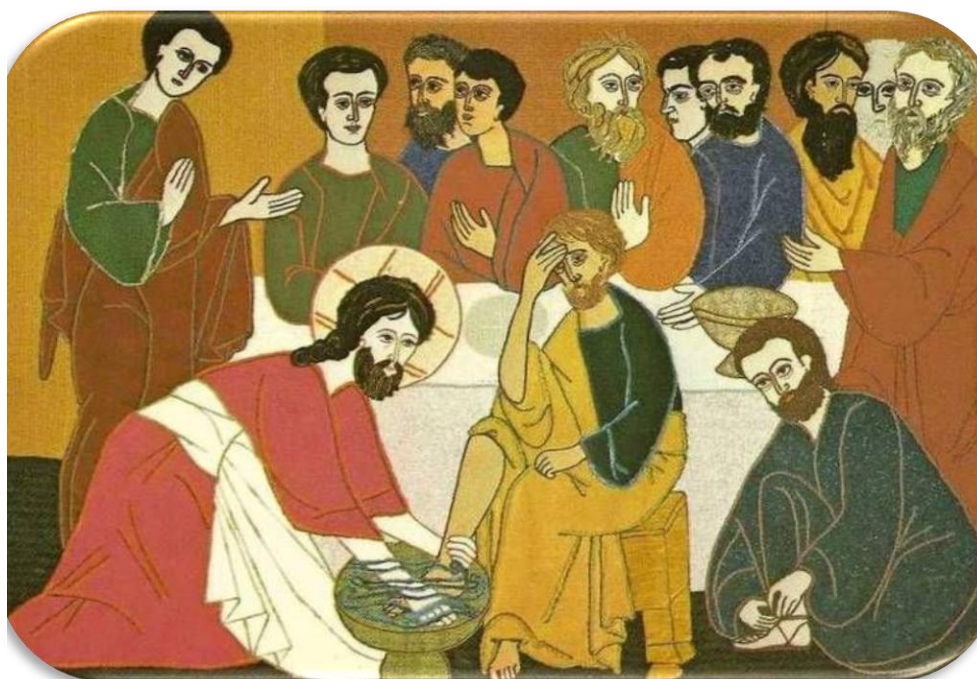




Ser líder en la AIC: una misión, un servicio a la luz del Evangelio



Contenido

Introducción al tema	1
1. Responsabilidad Espiritual	1
2. Responsabilidad de la unidad	2
3. Responsabilidad de apertura	3
Oración	4



Introducción al tema

Esta primera ficha sobre el tema del liderazgo nos invita a reflexionar sobre la siguiente pregunta: ¿cómo concebir y, sobre todo, vivir nuestra misión de liderazgo como un **servicio**?

Como miembro de un movimiento eclesial, nuestro liderazgo tiene necesariamente un color evangélico. Debe ser vivido como una misión de la **Iglesia**: lo hemos recibido, no nos pertenece, es por un tiempo determinado.

Este fundamento evangélico, **la imitación de Cristo Servidor**, que mostró el ejemplo de lavar los pies a sus apóstoles para que nosotros pudiéramos hacer lo mismo con nuestros hermanos, nos permite establecer principios y algunas pautas concretas sobre cómo ejercer esta **responsabilidad**:

- Una responsabilidad **espiritual**, base de la misión
- Una responsabilidad de la **unidad**, base de la fraternidad
- Una responsabilidad de **apertura**, de avanzar hacia el exterior

1. Responsabilidad espiritual

Como base de nuestra misión, esta responsabilidad espiritual nos invita a estudiar la Palabra de Dios para aprender constantemente a dar lo mejor de nosotros mismos al estilo de Jesús.

*“Cuanto más tomes este ritmo regular de encuentro con Jesús,
más escuchas lo que te susurra en el silencio.”*

Sor Françoise Petit, HC

“Habla Señor, tu siervo te escucha.” (1 S 3.9)

Orar, escuchar al Espíritu nos hace crecer en la caridad, la humildad, la sencillez....

Dios nos muestra el camino, con nuestros dones y limitaciones.

*“Si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los albañiles.”
(Salmos 126)*

Poco a poco, nuestro crecimiento espiritual construye en nosotros una cierta unidad de vida, fuerza y serenidad de Dios que nos permite:

- ✓ crear **una relación más justa** con cada uno,
- ✓ **sacar lo mejor** del otro,
- ✓ **tomar la distancia** necesaria en situaciones de conflicto,
- ✓ **analizar** los hechos de la vida **a la luz del Evangelio**,
- ✓ **profundizar en** nuestra comprensión de las cuestiones sociales, políticas, éticas y de otro tipo.



*"Una persona sin oración no tiene fuerza."
(San Vicente, 13 de octubre de 1658 - X, 571)*

2. Responsabilidad de la unidad

San Vicente y Santa Luisa entendieron que era necesario estar unidos y vivir la comunión fraterna para amar y servir mejor a nuestros hermanos y hermanas.

Es responsabilidad alentar a los equipos a crear este clima favorable.

Algunos ejemplos de prácticas a fomentar:

- ✓ proporcionar oportunidades para reuniones informales,
- ✓ motivar a los miembros a interesarse en lo que otros equipos, otros países, están pasando,
- ✓ compartir su fe y la Palabra de Dios,
- ✓ atreverse a pedir perdón,
- ✓ dar gracias juntos por las alegrías recibidas.



*"Vivan juntos como si tuvieran un solo corazón y una sola alma,
para que a través de esta unión de espíritu
puedan ser una verdadera imagen de la unidad de Dios.*

*Ruego al Espíritu Santo para que (...)
que nos dé una profunda paz en las contradicciones y dificultades,
que sólo suele ser frecuente alrededor de los pobres."*

(San Vicente, IV, 235-236)

3. Responsabilidad de apertura

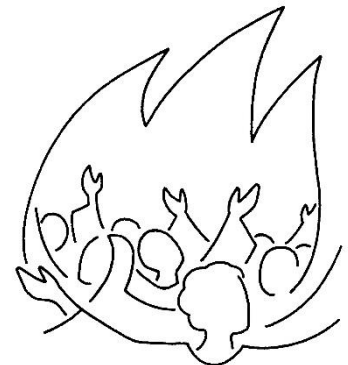
Hoy en día, ninguna función de responsabilidad puede ser considerada como un ejercicio solitario, a ningún nivel. Las decisiones se toman **juntos**.

El modo de ser y de hacer de San Vicente y Santa Luisa muestra que tenían esta intuición. Su colaboración, entre ellos y con otros, mostró que vivían según unos principios que ahora llamamos **corresponsabilidad, delegación, información, participación...**

Para vivir estos principios esenciales, es nuestra responsabilidad permanecer constantemente **abiertos, receptivos, escuchando y respetuosos** con aquellos que confían en nosotros en los servicios que desempeñamos. Se trata de querer construir continuamente un **clima de diálogo, confianza, profunda reflexión** sobre las formas de hacer las cosas.

La función del líder también requiere **desprenderse** de sí mismo, **de sus propias ideas o de lo que siempre se ha hecho**. A nosotros nos corresponde leer con lucidez, y en coherencia con nuestro carisma, lo que nos impide avanzar hacia una visión más creativa para construir el futuro. La apertura del corazón y de la mente despierta **la audacia y el celo** que son parte de nuestro ADN como miembros de la Familia Vicentina.

*"Sí el amor de Dios es un fuego, el celo es su llama;
sí el amor es un sol, el celo es su rayo.
El celo es la cosa más pura en el amor de Dios."
(San Vicente, 22 de agosto de 1659)*



Propuestas de AIC para la reflexión del equipo

1

Responsabilidad espiritual: ¿Cómo se toman el tiempo para recargar sus baterías individualmente y en equipo?

2

Responsabilidad de la unidad: ¿Cómo puedes ayudar a los miembros de tu equipo a crear un clima fraterno que sea apoyo para la unidad? ¿Cómo vivir la unidad en la vida de los grupos y en el nivel nacional? ¿Qué medios pueden utilizarse?

3

Responsabilidad de apertura:

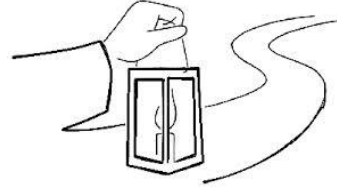
- ¿Cómo podemos avanzar hacia una mejor participación de todos?
- ¿Cómo podemos evitar estar encerrados en hábitos, manteniendo prejuicios?
- ¿Nunca he sido un obstáculo? ¿Por qué? ¿Cuáles eran mis temores? ¿Qué me ayudó a superarlos?
- ¿Dónde estoy de mi audacia misionera para apoyar a mi equipo en este camino?

Oración: Ser un Sirviente

Ser un sirviente no es una profesión, es un regalo.

Ser siervo en el seguimiento de Jesús es una ofrenda de amor.

El Siervo no se presenta.



Él no es la luz, es la mano que eleva la llama en alto.

No habla para dar órdenes, sino para ayudar.

Su papel es permitir el bienestar, reducir el dolor,
para crear las condiciones adecuadas para que nazca la felicidad,
para preparar el terreno, para cantar música que él no inventó.

Su tiempo ya no le pertenece

Uno no es nombrado siervo, uno es llamado, uno es invitado
y elegimos convertirnos en uno en respuesta a esa llamada.

Ser un sirviente es un gran riesgo

porque todo lo que queda es el don de sí mismo.

Señor, tú nos llamas a ser siervos, a ser del Evangelio

Pon en nosotros tu respuesta, haznos "servidores del amor".